

UN INSTRUMENTO EFICAZ PARA EL DESARROLLO ECONOMICO, SOCIAL Y POLITICO*

Por

CORTÉS PLA

EL H. Consejo Superior de la Universidad Nacional del Litoral por el voto unánime de sus miembros presentes, acordó en su reunión del 24 de setiembre último, expresar su adhesión a la conmemoración del vigésimo aniversario de la fundación de la Organización de las Naciones Unidas, cristalización de un viejo anhelo de convivencia y confraternidad internacional.

Desde que en el siglo XVI surgió el estado moderno, la necesaria vinculación de éstos determinó alianzas o pactos, siempre parciales, entre las naciones europeas que, en aquellos tiempos, mantenían la hegemonía mundial. Es recién en 1856 cuando en el Congreso de París se permitió, por primera vez, a un Estado no importante —Turquía— intervenir en las deliberaciones del pequeño número de naciones que constituían el llamado concierto europeo, y es necesario aguardar hasta el año 1899 para que una potencia asiática (Japón) participe en la Conferencia de La Haya.

Argentina interviene por vez primera en deliberaciones con paí-

* Palabras pronunciadas por el Rector de nuestra Universidad en el acto realizado el 17 de noviembre de 1965, en el teatro Municipal de la ciudad de Santa Fe, en conmemoración del vigésimo aniversario de la creación de las Naciones Unidas.

ses europeos, al realizarse la Segunda Conferencia de Paz de La Haya en 1908.

En el campo continental había contribuido en 1890 a fundar la Unión Panamericana, surgida de la 1ª Conferencia Internacional Americana, realizada en Washington, D. C. (USA), ente que en 1948 se transformó en la actual Organización de Estados Americanos.

Dio vida de tal manera, al profético mensaje de un gran argentino, el famoso autor de las "Bases" quien en "El crimen de la guerra" expresó: "El día que las naciones formen una especie de sociedad se verá producirse por ese hecho mismo, y en virtud de la misma ley que ha hecho nacer la autoridad en cada Estado, una autoridad más o menos universal, encargada de formular y aplicar la ley natural que preside al desarrollo de esa asociación de Estados".

"Esta sociedad de naciones —agregaba Alberdi— no está formada, pero está en formación y acabará por ser un hecho más o menos acabado, pero más completo de lo que ha sido antes de ahora, por la acción de una ley natural que impele a todos los pueblos en el sentido de esa última faz de su vida social y colectiva, cuyo primer grado es la familia y cuyo último término es la humanidad".

La primera guerra mundial demostró que el aislacionismo era algo perimido. Evidenció la necesidad de concebir vínculos determinantes de un entendimiento más general. Surgió así la Sociedad de las Naciones, cuyo pacto entró en vigor en enero de 1920. Empero, no era la Sociedad de Naciones vislumbrada visionariamente por nuestro gran tucumano.

Comenzó por restringir su constitución, dejando de lado naciones poderosas, aún cuando derrotadas. Paulatinamente, los intereses encontrados pudieron más que el ideal y la organización languideció, entrando en franca declinación. Ni quiso, ni pudo, combatir los gérmenes que conducían a su destrucción y al estallido de una nueva conflagración, donde la humanidad toda —podría decirse—, se vio envuelta.

La ingrata experiencia indujo a los gobernantes de las naciones

Un Instrumento Eficaz

victoriosas a forjar una nueva entidad capaz de superar los obstáculos que hicieran fracasar la anterior tentativa. Así, el 24 de octubre de 1945, en la ciudad de San Francisco, surgió la Organización de las Naciones Unidas con la adhesión de 51 Estados.

Su preámbulo, que al decir de Leonardo S. Kenworthy, “aparece como un hito en la historia de los esfuerzos desplegados por los hombres para establecer una comunidad internacional basada en la libertad y en la justicia”, expresa tan ajustadamente el propósito perseguido que estimo oportuno repetirlo textualmente como homenaje al elevado ideal que lo inspira. Dice:

Nosotros los pueblos de las Naciones Unidas resueltos

a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la humanidad sufrimientos indecibles,

a reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas, a crear condiciones bajo las cuales puedan mantenerse la justicia y el respeto a las obligaciones emanadas de los tratados y de otras fuentes del derecho internacional,

a promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad,

Y con tales finalidades:

a practicar la tolerancia y a convivir en paz como buenos vecinos,
a unir nuestras fuerzas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales,

a asegurar, mediante la aceptación de principios y la adopción de métodos, que no se usará la fuerza armada sino en servicio del interés común, y

a emplear un mecanismo internacional para promover el progreso económico y social de todos los pueblos

deciden constituir la ONU para “mantener la paz y la seguridad internacional”, donde cada nación, grande o pequeña, tenga un voto en la Asamblea General, foro de debate internacional, lugar donde todos los problemas se debaten públicamente, desterrando en esa forma la diplomacia secreta.

Puede decirse que la presencia viva de las Naciones Unidas ha evitado el estallido de guerras y conflictos de consecuencias imprevisibles.

Es a su existencia que el colonialismo entró en aguda crisis y lleva miras de extinguirse totalmente ya que más de 50 países y 870 millones de seres humanos, han obtenido su independencia, llegando actualmente a 114 las naciones que pertenecen a la Organización. Es ella quien en 1948 promulgó la “Declaración Universal de Derechos Humanos”, donde se afirma que “todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos”. Ella postuló la abolición de todas las formas de discriminación racial. Sancionó también, la “Declaración de los derechos del niño” y la de los derechos políticos de la mujer.

Proclamó, en 1961, a propuesta de Etiopía y otros países afroasiáticos que el empleo del arma nuclear constituye “un crimen contra la humanidad y la civilización”.

Ha sido un instrumento eficaz para el desarrollo económico, social y político.

Bastaría recordar los organismos creados por la ONU o vinculados a ella para atender, estudiar y procurar resolver los problemas que afligen a la humanidad. Entre éstos, la Corte Internacional de Justicia, foro donde se radican las grandes divergencias jurídico-políticas de los estados; la Organización Mundial de la Salud (OMS), centro de elaboración de los proyectos tendientes a preservar la salud física de grandes masas de población, especialmente entre los pueblos subdesarrollados; la Organización Internacional del Trabajo (OIT), para la discusión y ordenamiento de las relaciones laborales; la “Organización para la Agricultura y la Alimentación” (FAO), cuyo enemigo a combatir es el hambre que padecen las dos terceras partes de la población mundial ya que, según sus estadísticas, sólo una de cada cien familias se alimenta adecuadamente; la UNICEF, para proteger la infancia.

Además, y en otros campos, cuenta con la Oficina Meteorológica Mundial, la Organización Internacional de la Energía Atómica, la Unión Postal Universal, etc.

Un Instrumento Eficaz

Deliberadamente, hemos dejado para el final, el mencionar a la "Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura", más conocida por la sigla de UNESCO, la que considerando que "las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz", pretende mediante la difusión de la ciencia, la educación y la cultura, contribuir a preservar y defender la paz.

Cuando nos enteramos que 700 millones de niños no saben leer ni escribir; que casi la mitad de los niños del mundo crecen sin haber concurrido a la escuela, que en nuestra América hay 700 millones de adultos analfabetos y 18 millones de niños en edad escolar no asisten a la escuela; que Bolivia tiene un 70 por ciento de analfabetos, Honduras un 54 por ciento, México un 55 por ciento, Brasil un 51 por ciento, Chile el 20 por ciento y nosotros el 13 por ciento, comprendemos cuan urgente y trascendental es la tarea de alfabetización y de difundir la cultura, si queremos tener pueblos capaces de sentir y forjar una verdadera democracia.

Toda esta labor de la ONU, aunque se estimare imperfecta, justifica la esperanza de un mundo mejor. Por eso, la Universidad Nacional del Litoral por intermedio de su Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas, en colaboración con la Asociación Pro-Naciones Unidas, sección Rosario, desarrolla anualmente cursos sobre la enseñanza y actividades de la Organización de las Naciones Unidas y sus organismos dependientes.

Con este mismo propósito, nuestro Instituto de Cinematografía ha elaborado el documental "El hambre oculta", visualizando con imágenes robustecidas por cifras estadísticas, el pavoroso problema del hambre en el mundo denunciado por la FAO.

Creemos, con Enrique Bernstein, delegado chileno a la "Asamblea General de la ONU" realizada el año pasado, que "su estancamiento o debilitamiento inquietaría profundamente a los pueblos que ven en ella su salvaguardia y su garantía de progreso".

Este año, el vigésimo de existencia de la Organización Mundial ha

sido designado por la Asamblea General de 1963 como el "Año de la Cooperación Internacional", que fuera propuesto por el gran leader hindú: Nehru, quien le asignaba los siguientes objetivos:

"1. Aumentar la conciencia pública de la magnitud y el significado de la cooperación diaria existente, que puede conducir a una mejor aplicación del verdadero carácter de la comunidad mundial y de los intereses comunes de la humanidad.

2. Ayudar al logro de un creciente entendimiento mundial y una cooperación mundial, facilitando de este modo la solución de los principales problemas internacionales".

Convencidos de que del entendimiento y cooperación mundial, depende la paz el progreso y el bienestar de los pueblos, hacemos votos para que desaparezcan los factores capaces de impedir ese anhelo. De ahí que juzgamos necesario bregar por la erradicación del analfabetismo, la generalización de la cultura, el progreso científico y técnico en función del bienestar colectivo, la eliminación del hambre y la desnutrición, la posibilidad de vivienda cómoda y sana para todos, la preservación de la salud física y moral, la mejor distribución de la riqueza, la comprensión y respeto por todas las culturas, religiones, creencias, opiniones políticas y sociales y el aniquilamiento de las armas nucleares.

El Secretario General de la ONU, U Thant, terminaba su mensaje con motivo del aniversario que recordamos, con este párrafo que conceptúo conveniente reproducir:

"Parece evidente, ahora que las Naciones Unidas comienzan su tercera década de vida, que los peligros existentes en el mundo al que ellas sirven, por grandes que sean, no sobrepasan las oportunidades que se nos ofrecen. Tanto los gobiernos, como las organizaciones y los individuos, tienen que aprovechar estas oportunidades en forma urgente, pues para modelar y construir la paz se requiere toda clase de esfuerzo positivo".